

Mensaje tres
El niño del Espíritu

Lectura bíblica: Jn. 16:21-22, 8-11, 13-16

- I. El primer aspecto de la incorporación del Dios consumado con los creyentes regenerados es la casa del Padre, el segundo aspecto es la vida del Hijo y el tercer aspecto es el niño del Espíritu; el Padre necesita una casa para Su morada, el Hijo necesita una vida para Su propagación y el Espíritu necesita un niño para efectuar Su mover—Jn. 14:2; 15:1; 16:21.**
- II. “La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo”—v. 21:**
- A. El niño aquí se refiere a Cristo como Hijo primogénito de Dios, quien nació, fue engendrado, en Su resurrección—20:17; Ro. 8:29; He. 1:6:
1. Esta mujer es el grupo completo de discípulos, el niño es Cristo y el nacimiento es Su resurrección—Jn. 16:21.
 2. Dar a luz en el versículo 21 corresponde a engendrar en Hechos 13:33, lo cual revela que el Señor Jesús nació, fue engendrado, en resurrección para ser el Hijo de Dios en lo que se refiere a Su humanidad:
 - a. Aunque Cristo ya era el Hijo unigénito de Dios en la eternidad, aún era necesario que naciera en resurrección como Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.
 - b. La parte humana de Jesús como Hijo del Hombre no tenía nada que ver con el hecho de que fuera el Hijo unigénito de Dios y, por ende, era necesario que esta parte humana de Él naciera en la filiación divina por medio de la resurrección; por consiguiente, la resurrección de Cristo fue un nuevo nacimiento para Él—1:3-4.
 - c. Después de Su resurrección, Él llegó a ser el “niño” que poseía la divinidad glorificada y la humanidad “hijificada”—Hch. 13:23, 33; Ro. 1:3-4.
 - d. El Cristo que regresó a los discípulos en Su resurrección era el niño recién nacido, y los discípulos, quienes eran la madre, se regocijaron por el nacimiento de este niño maravilloso—Jn. 16:21-22; 20:20.
- B. El niño en Juan 16:21 no solamente es Cristo mismo, sino Cristo junto con Sus creyentes, quienes son Sus muchos hermanos—20:17; Ro. 8:29:
1. El Cristo encarnado, incluyendo a todos Sus creyentes, fue engendrado en Su resurrección para ser el Hijo de Dios; de modo que Él ha llegado a ser el Hijo primogénito de Dios, y todos Sus creyentes han llegado a ser los muchos hijos de Dios, los hermanos de Cristo, para constituir Su iglesia, la cual es Su multiplicación, Su aumento, y Su Cuerpo, el cual es Su plenitud, Su expresión—1 P. 1:3; Ro. 8:29; Jn. 20:17; He. 2:10-12; Jn. 12:24; 3:29-30; Ef. 1:23.
 2. El nacimiento que tuvo lugar por medio de la resurrección de Cristo no sólo fue el nacimiento de un individuo, sino el de un grupo que incluye al Hijo primogénito de Dios y los muchos hijos de Dios—He. 1:6; 2:10-12.
 3. Este nacimiento fue un parto universal de un niño corporativo, el cual incluía al Hijo primogénito de Dios, quien es la Cabeza, y a Sus muchos hermanos, quienes son el Cuerpo—Col. 1:18; Ro. 8:29; 12:4-5.

4. El nacimiento de un nuevo niño corporativo, compuesto de Cristo y Sus creyentes, fue el nacimiento del nuevo hombre corporativo, el cual es el Cristo aumentado—Ef. 4:24; Col. 3:10-11; Jn. 3:30.
5. Este niño corporativo, el nuevo hombre, nació por obra del Espíritu consumado (16:14-15, 21); el nuevo hombre fue creado por Cristo en la cruz (Ef. 2:15), fue regenerado por el Padre con el Cristo resucitado en Su resurrección (1 P. 1:3), y nació por obra el Espíritu en el espíritu de los creyentes (Jn. 3:6b).
6. La función del nuevo hombre como niño del Espíritu es llevar a cabo la economía eterna de Dios mediante el mover y la obra del Espíritu vivificante consumado en la edificación del Cuerpo de Cristo con miras a la consumación de la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:4; 1 Co. 12:12-13, 27; Ef. 4:16; Ap. 21:2.

III. El hecho cumplido del nacimiento de Cristo y Sus creyentes como este niño corporativo, el nuevo hombre, es aplicado a nosotros en nuestra experiencia mediante la obra del Espíritu de realidad, a fin de que lleguemos a ser los muchos hermanos de Cristo, los miembros de Cristo—Jn. 16:8-11, 13-16; Ro. 8:29; Ef. 5:30:

- A. Este hecho cumplido es aplicado mediante la obra del Espíritu Santo de convencernos—Jn. 16:8-11:
 1. El Espíritu opera para convencer al mundo en la predicación del evangelio y para trasladar a las personas de Adán a Cristo—vs. 8-11.
 2. La primera categoría de la obra del Espíritu consiste en convencer al mundo —la humanidad— de pecado, de justicia y de juicio (v. 8); el pecado entró por medio de Adán (Ro. 5:12), la justicia es el Cristo resucitado (Jn. 16:10; 1 Co. 1:30) y el juicio está destinado para Satanás (Jn. 16:11), quien es la fuente del pecado (8:44).
 3. La única manera de ser libres del pecado es creer en Cristo, el Hijo de Dios (16:9); si creemos en Él, Él es justicia para nosotros, y nosotros somos justificados en Él (Ro. 3:24; 4:25).
- B. El hecho cumplido es aplicado mediante la transmisión del Espíritu Santo—Jn. 16:13-16:
 1. La segunda categoría de la obra del Espíritu consiste en edificar a cada creyente y en edificarlos unos con otros al revelarles al Hijo con la plenitud del Padre—vs. 12-15.
 2. El Espíritu de realidad mora en los creyentes regenerados para revelarles a Cristo, para glorificar a Cristo y para hacer que Cristo sea real en los creyentes—v. 14.
 3. Que el Espíritu de realidad declare lo que el Padre y el Hijo tienen equivale a que Él transmita las riquezas del Dios Triuno procesado en nuestro ser—vs. 14-15:
 - a. Ahora todo lo que el Dios Triuno procesado es y tiene puede llegar a ser nuestro elemento, nuestra esencia, nuestro ser, lo cual hace que el Dios Triuno procesado sea la esencia de nuestro ser—Ef. 3:16-17a.
 - b. De esta manera llegamos a ser Dios-hombres, los muchos hermanos de Cristo, que llevan una vida de veracidad en la realidad divina que nos ha sido revelada y ha sido forjada en nuestra constitución, y nos vestimos del nuevo hombre “creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad”—Ef. 4:24; Ro. 8:29; Jn. 4:23-24; 2 Jn. 1; 3 Jn. 1.